

Entrevista

“Hay demasiados traseros amantes de los sillones”



Esteban Valenti

Esteban Valenti nació en Italia en 1948, ese mismo año emigra con su familia a Argentina. En 1961 se radica en Uruguay. Durante la dictadura, entre 1974 y 1978, fue el responsable logístico clandestino del Partido Comunista de Uruguay en Argentina. Luego estuvo seis años exiliado en Italia. Se desempeñó como jefe de redacción de la agencia internacional de noticias Inter Press Service (Roma, Italia), analista político y de temas bélicos, y director de la agencia uruguaya de noticias Pressur. Además fue responsable de comunicación y publicidad de la campaña electoral del doctor Tabaré Vázquez con vistas a la Intendencia Municipal de Montevideo y a la Presidencia de la República.

En la actualidad se declara un ferviente oficialista, en sus diversas apariciones en los medios no se cansa de destacar los logros de este gobierno, sin dejar de ser a la vez un agudo e incisivo observador de las problemáticas que acucian a la izquierda, en un momento especialmente sensible y decisivo en cuanto al futuro del Frente Amplio.

Gerardo Mantero - Luis Vidal Giorgi

-Dedicás tu libro «Las Viudas Rojas» a «los compañeros aunque nos hayamos equivocado». Como sucede con pocos actores políticos de tu filiación, has hablado desembozadamente de los motivos por los cuales se cayó el socialismo real. Creo que este libro, de alguna manera, plantea ese tema permanentemente.

-Sí. Simbólicamente y literalmente. Porque los personajes son mezcla de personajes, o personajes directamente reales.

-Claro. Y a veces, directamente, hacés una reflexión concreta sobre el tema. ¿Podés expresar los motivos por los cuales, para vos, se cayó el socialismo real?

-Por motivos absolutamente políticos. No creo decir ninguna genialidad; simplemente basta con tomar los hechos. No hubo ninguna crisis económica, ninguna carestía, ninguna hambruna, ninguna gran contradicción entre los medios de producción y las fuerzas productivas. No la hubo. Es más, la paradoja de todo es que en el país donde cayó más velozmente fue el país con más alto nivel en términos de crecimiento y de desarrollo económico, que era Alemania Oriental. Por lo tanto, ése no fue el motivo de la caída. La caída fue absolutamente un motivo político. Porque, en realidad, tampoco es justo decir que cayó el sistema soviético. No, porque los yugoslavos no eran el sistema soviético, ni económicamente, ni políticamente; Albania no era el sistema soviético, no hay duda. Entonces, toda Europa, absolutamente toda Europa, y por ende, siendo la Unión Soviética un continente, cayó todo el sistema de Asia, digamos, soviética: el Cáucaso, etcétera. Los motivos políticos fueron que esas sociedades acumularon una serie de contradicciones entre la estructura política, el discurso político, la cultura política y sus propias sociedades, a las que no fueron capaces de dar respuesta, y eso determinó una implosión interna. Fijate todas las revoluciones que tuvieron violencia como un factor muy importante: la revolución rusa, todas, porque o son derivadas de la Segunda Guerra Mundial o de grandes confrontaciones militares políticas, como fueron todas las revoluciones. Sin embargo, se cayeron sin pegar un tiro. No hubo una explosión, ni siquiera ese intento de golpe

de Estado logró involucrar a las Fuerzas Armadas soviéticas -y todo el mundo sabe el peso que podían tener-, entre otras cosas porque también en las Fuerzas Armadas soviéticas el discurso oficial ya no tenía capacidad de penetración; ya la idea de que representaban al pueblo, de que representaban el socialismo, de que representaban algo absolutamente diferente, no era asumido por las propias Fuerzas Armadas. Pero yo creo que hay una cosa mucho más terrible y es la post-caída del muro, entonces queda demostrado hasta qué punto estaban dadas las condiciones para que cayera. Todos los grandes burócratas de la época soviética son hoy los grandes capitalistas. Y todos aquellos que sostenían el discurso, la retórica del socialismo, de los planes quinquenales, etcétera, cuando cayó el socialismo, en su inmensa mayoría -no en todos los casos, porque no hay absolutos en ninguna cosa de la sociedad, ni en las chicas ni en las grandes; imagínate en un continente, en un mundo- son quienes se quedaron con las grandes fábricas, con los grandes medios de producción, para usar la terminología marxista. La contracara de este hecho es que la sociedad estaba tan desarmada desde el punto de vista de su experiencia como sociedad civil -los sindicatos, la vida cultural- que no reaccionó. La pérdida de calidad de vida de la Unión Soviética devenida Rusia fue demoledora. Sin embargo, la gente mayoritariamente no apoyó volver al pasado. Se formó un partido comunista bastante diferente, tuvo algún apoyo, algún apoyo nostálgico: hay que ver que en las manifestaciones del partido comunista figura la foto de Stalin, que ya era algo superado y denostado en la época soviética. Sin embargo, son tan nostálgicos que desfilan con Stalin.

-También fueron las razones que siempre se han esgrimido: el centralismo económico, la falta de libertad, la condición humana.

-Es eso. Ahora: con diferencias. Tú me preguntaste por qué se cayó. Se cayó por eso. Se cayó porque además no pudieron seguir aislando el contagio e impedir que se mirara para el otro lado del muro. Y el otro lado del muro mostraba una realidad que en parte era falsa, en parte era verdadera, pero que cautivó más, sobre todo en Alemania por lo que era la realidad interna. Eso es notorio. ¿Y básicamente en relación a qué? A los bienes. Pero sobre todo cautivó en relación a libertades, especialmente a la posibilidad de viajar, a la capacidad de moverse. Yo no me refiero ni siquiera a los grandes temas de libertad concebidos desde la revolución francesa o de la revolución holandesa o de la revolución inglesa. Yo estoy hablando de la libertad cotidiana. Esa maravillosa película que se llama «Good Bye Lenin» trata el tema desde un ángulo absolutamente diario; es decir: la libertad de hacer cosas. Muestra cómo el socialismo se fue disociando de esa realidad de manera abismal y, como decía el filósofo y marxista húngaro Lucaç, si el socialismo no se pega a la vida cotidiana de la gente, fracasa. No hay nada que hacerle. ¿Quiere decir entonces que el único e inexorable futuro de la gente es el consumismo? Ésa es la simplificación que se hizo durante mucho tiempo. ¡No! El problema es que es cierto lo que decía el Ché, si el socialismo es sólo redistribuir la riqueza, fracasa. Es más: tiene que generar más riquezas, porque la visión marxista de que el sistema que predomina es aquél que tiene mayor capacidad de utilizar los medios de producción en bien de la sociedad, es cierta. Toda la historia de la humanidad es una demostración de esta premisa. Pero, ¿qué pasa? Aun en momentos en que los bárbaros invaden Roma, a la larga, después del proceso, vuelven a predominar las formas más avanzadas. También se había agotado el modelo. Hay un cierto miedo a analizarlo desde la izquierda. Nosotros éramos excelentes para la guerra. Excelentes. Porque la economía nuestra era una economía de guerra. Terminadas las guerras, a nosotros nos mató la paz. Y cuanto más paz se hubiera logrado, peor era. Nadie puede dudar que la industria armamentista soviética es de las mejores del mundo. La que tiene el mejor resultado en términos de costo-beneficio. Te lo puedo analizar porque yo en ese tema puedo considerarme especialista, estudio y escribo sobre eso. En fusiles de asalto no hay ni cómo darles: AK es el mejor fusil de asalto costo-beneficio, costo-eficiencia, que existe en el mundo. Los blindados soviéticos, los tanques soviéticos, absolutamente. Se quedaron atrás en la parte tecnológica, en alguna cosa. Pero fueron a la Luna, fueron al espacio antes que los norteamericanos. Pero la industria civil, de heladeras por ejemplo, parecía de la época antediluviana. Ahora, ¿quiere decir, por lo tanto, que hay una superioridad inexorable del capitalismo? Eso es tan fatalista, tan determinista, como lo que pensábamos quienes sosteníamos que el socialismo era inexorable, que era el fin de la historia. ¡Porque para nosotros era el fin de la historia! Nadie se atrevía a decirlo con esas palabras, pero cuando vos decís que el motor de la historia es la lucha de clases y decís que vas a crear un régimen donde

termina la lucha de clases, está claro que es el fin de la historia, y que vas a vivir una especie de limbo. Y bueno, eso no se verificó.

-En un reciente artículo decías que la batalla política se tiene que dar en el campo cultural, desde donde va a emerger un proyecto de país.

-Hoy en día -te estoy hablando de hoy, ¿no?, 12 de noviembre- hablar de estas cosas es una herejía. Porque estamos sumergidos en la peor inmediatez. Yo creo que quien mira dos centímetros antes de la nariz es un hereje. Aquí hay que vivir pensando en quién va a ser el candidato, encontrar candidato, en cómo se mueve. Eso no me entusiasma, no me convoca para nada, y además no es parte de la buena izquierda de este país, que siempre tuvo una capacidad de imaginarse a sí misma y de imaginar el país, más allá de sus propias debilidades. ¿Dónde estaba esa capacidad de imaginación? En su elaboración teórica, que es esencialmente una gran base cultural, y en su elaboración cultural. Yo soy un optimista absoluto, siempre lo fui y eso me ha permitido sobrevivir muchas cosas, incluso la tragedia personal de la caída del socialismo. Porque hay que saber que yo me afilié a los 13 años al Partido Comunista. Le dediqué treinta y pico de años de mi vida. Yo te diría que desde el punto de vista económico a este gobierno yo le daría un once. Mirá: 10 u 11. Nadie, ni adversarios, ni organismos internacionales, nadie esperaba que obtuviera los resultados que ha tenido. Después, cada uno que haga su interpretación sobre la situación internacional, etcétera. En esa materia todo ha sido tan bueno que a todo el mundo ya le cayó la crisis y acá todavía ni se ve. Va a llegar, sobre todo va a llegar si los adversarios viven batiendo el parche para que llegue, ¿no? Porque acá hay un factor psicológico. Hoy escuchaba a Lecueder diciendo -esto como una gran inteligencia- que si todo el mundo dice se retrae, se retrae; al final es mucho peor, es un círculo vicioso terrible. Entonces, en casi todas las áreas, yo le daría una buena calificación a la izquierda. Hay algunas con déficit, a la reforma del Estado le daría un 5. Lo único que hicimos al respecto es hablar. ¿La reforma educativa? Hicimos una cosa importante: hablar; era un asunto del que no se hablaba. Nos va a llevar mucho tiempo. Y en un país como Uruguay la reforma educativa no es sólo una batalla de carácter institucional y un tema de poderes. Es algo mucho más profundo. Y por eso es tan difícil sortear ese espacio. No es lo mismo que la reforma del Estado, que también es complicadísima. En la parte social, este gobierno bajó un tercio la pobreza, casi 80% la miseria, introdujo algunas formas de redistribución fundamental, como el plan de salud, a las que nosotros no estamos acostumbrados. No es sólo la plata en el bolsillo. Es una cantidad de cosas que tienen sentido social trascendente, mucho más en un país como Uruguay, hipocondríaco. Que gaste tanta plata en la salud no es casualidad; es una mentalidad, es una cultura. ¿Dónde yo repruebo a la izquierda, y me repruebo a mí mismo, teniendo en cuenta que yo soy un operador político, y que además escribo? En la batalla cultural. No hemos logrado, con un gobierno de este tipo, aumentar el número de gente de izquierda en Uruguay; con cultura de izquierda. Nosotros siempre crecimos siendo oposición. Y el crecimiento era un crecimiento que se daba por la vía más política, pero también por la vía cultural. También por el sentido más profundo. ¿Cuál es la diferencia entre lo político y lo cultural? Se combinan, vos no podés decir «acá termina lo político, acá empieza lo cultural». Lo cultural implica que vos asumís valores de izquierda, prioridades de la izquierda, el sentido histórico de la izquierda. Con 450 matices y diferencias, vamos a entendernos claro. Pero nosotros lo que tenemos ahora es un panorama en el que no hemos acompañado todo este proceso con una gran batalla cultural. Y una gran batalla cultural abarca desde las instituciones, desde el partido, desde el Frente Amplio. No hay proporción entre lo que se hizo desde el gobierno respecto a lo que se hizo desde el Frente Amplio. Me parece que eso es notorio. Pero también afecta desde las individualidades. No hemos formado cuadros, no hemos formado ni hemos tratado de asimilar un debate internacional sobre grandes temas. Por ejemplo: las ciudades. La izquierda está asociada al tema de la ciudad futura; es decir, la construcción urbana es una construcción básicamente de la industrialización, de la cultura de izquierda. No quiere decir que despreciemos el campo ni mucho menos; además en Uruguay no se puede hacer. Creo que uno de los grandes cambios de la izquierda es que incorporó el campo en su horizonte cultural y político. Y por eso ganó las elecciones. Si no, no las habría ganado. La cultura no es un problema de difusión. La cultura es en primer lugar un problema de creación.

-De elaboración.

-Sí, sí, pero primero de creación. Es decir: de creación de ideas, de elaboración de ideas; el problema no es si yo tengo un aparato de difusión perfecto. Eso es lo que fracasó también en los países socialistas. Acá no fue así, nadie puede decir que hayamos afectado los mecanismos democráticos, al contrario, yo soy crítico al afirmar que no se ha hecho casi nada que afecte el poder de los medios de comunicación, casi nada. Yo, que conozco muchos países, que he vivido en muchos países, creo que los uruguayos tenemos que reconocernos a nosotros mismos con menos pesimismo desde el punto de vista cultural. Este es un país de escritores, vos ves la producción literaria que hay -en toda la variación de calidades, pero hay-, desproporcionada al tamaño; es un país de pintores, de lo cual nunca tuve una explicación muy clara, pero lo es... Me lo decía un amigo mío, italiano, recorriendo la Ciudad Vieja: «Decime una cosa, ¿pero ustedes sólo pintan?». El Uruguay es desproporcionado totalmente. Yo llevo una página de espectáculos teatrales cuando voy a Italia para mostrar que hay más títulos en Montevideo que en Milán, o que en Roma, y creo que hasta en París. Y no tengo dudas. Esto es una cosa tradicional.

-Ahora, volviendo al tema. ¿Pero qué es lo que pasa que la izquierda no pudo concretar un proyecto de país que entusiasmara a la gente? No pudo elaborarlo, la gente se sigue yendo, hay como un trancazo a nivel del desarrollo del pensamiento. No se logró, quizás, por contradicciones internas de la propia izquierda.

-Las contradicciones ayudan a pensar. O a masacrarse insultando también, depende para qué lado tomes. Esa batalla yo creo que se ganó. Hay batallas ganadas. Hay batallas culturales de gran importancia que fueron ganadas. En Uruguay, hasta que asumió el gobierno de izquierda, había dudas en amplios sectores de la sociedad en particular, difundidas además por la gran prensa, de que efectivamente la violación de los derechos humanos hubiera alcanzado las proporciones que tuvo. No es el problema de cuántos estuvieron presos, de qué se buscó en los cuarteles, no. El cambio más importante no es ése. El cambio más importante es haber asumido que todo lo que se decía sobre la violación de los derechos humanos era cierto. Y esto es asumido por la inmensa mayoría de los uruguayos, antes no lo era. Y eso tiene un valor de protección y de vacunación democrática, y de sentido profundo de la democracia, muy bueno. Es una batalla ganada. La segunda batalla ganada es haber puesto sobre la mesa el tema de la educación. El debate educativo posterior a José Pedro Varela fue el debate entre Figari sobre el tema del liceo y el politécnico.

Uruguay optó por el liceo porque triunfó Batlle. Hay quien cree que hubiéramos tenido que ser más anglosajones y haber optado por el politécnico. Bueno, esos temas están en debate. Pobrementemente, plagado de pequeñas zancadillas, pero está en el debate. Y eso implica metodología. Hay que mencionar que se ha colocado el tema de la sociedad de futuro con el plan Ceibal. Todo el mundo ve al Ceibal como la maquinita en casa. No se da cuenta, o no nos damos cuenta, de que acá la revolución es de otro tipo, la revolución es una revolución de contenido, es una revolución de oportunidades, se hace una revolución en la familia. El hecho de que vos le des la máquina y la gente se la lleve es un mensaje de confianza del Estado hacia la gente que no se daba desde hace décadas. Y sé de planes nuevos que van más allá, porque ahora va a Secundaria. Les voy a dar una sola cifra: en una semana se inscribieron 5.000 docentes de Anep para comprar computadora; ahora, en plena crisis. De esos 5.000 el 85% se inscribió para obtener las máquinas más caras, las de 800 dólares. Yo tengo un libro escrito sobre eso, «Internet al Sur». La batalla de la digitalización y de la brecha digital no es cantidad, es contenido. Es lo que vos producís. Cuando yo veo que para el plan Ceibal se produjo un juego con toda la fauna uruguaya digo que eso es contenido, eso es un salto de calidad, porque después genera un clima en quienes usan la red Ceibal. O pasemos ahora a todo lo que es el fenómeno de exportación del software. Somos buenos en software porque nuestra facultad es excelente en matemática. La matemática te exige además una forma creativa de aproximación a los temas, aunque parezca lo contrario; es muy creativa. Entonces yo digo que esas batallas se fueron dando y se fueron ganando. La batalla, por ejemplo, de los impuestos es una gran batalla. Acá el problema es si yo estoy dispuesto en mi vida cotidiana, en mi vida social y económica, a participar y a compartir determinada parte de mi riqueza con la sociedad para que la sociedad viva. Y eso no se ganó, creo yo, por errores de comunicación muy graves en materia de reforma fiscal, no se comunicó bien, porque es lo más revolucionario que ha hecho este gobierno. No sólo por lo que es, sino por lo que puede ser y evolucionar. Yo apoyo a Astori en primer lugar porque hizo la reforma fiscal. Y todos sabíamos que quería ser el candidato a

Presidente. Entonces a alguien que aun así se pone en riesgo, jugándose con una medida que es totalmente antipática, yo lo respeto, porque tortillas sin romper huevos nadie inventó. No existe. Y eso fue romper huevos en cantidad. Y la vida lo está demostrando. El aumento de un mes a otro del 2% en la capacidad de compra y el nivel de salarios es debido a la reforma, a la segunda reforma fiscal. Yo soy uruguayo por militancia, así que nadie me obligó a ser uruguayo, siento que es mi gente, esa condición la asumo además como es. También es cierta la frase que reza: «Si Kafka hubiera nacido en Uruguay habría sido un escritor costumbrista». Pero te voy a decir algo: hay diferencias en el mundo moderno que son monstruosas. Uruguay es un país que tiene la mejor proporción entre territorio y población que hay en el planeta. No hay ningún país del mundo que tenga la proporción que tiene Uruguay. Ése es un capital que tiene y vos, para adelante, tenés todas las opciones. Uruguay tiene la mayor cantidad de tierra productiva en un mundo que tiene unas necesidades alimenticias crecientes. Perdimos un capital extraordinario. Éste era un país donde las diferencias sociales eran pequeñas. Es decir los más ricos y los más pobres tenían relativamente una distancia. Yo no soy de La Teja ni nací en La Teja, yo soy italiano, pero fui a trabajar a Codarvi a los trece años, así que lo conocí. Vos en la calle veías a los pibes jugando al fútbol en La Teja y decías: «Ése puede llegar a ser arquitecto». No decías que iba a llegar a ser el Presidente de la República, pero podía llegar a arquitecto, médico. Hoy pasás por la calle y ves a esos niños y decís: «Éste no va a llegar a nada». Porque todavía no hemos reconstruido el ascensor social. Ésa es la batalla cultural que nosotros tenemos que construir. Acá hay que repensar todo, hay que ir a mirar otras realidades, hay que ir a mirar otros países, hay que ir a mirar otras ciudades que han hecho experiencias, buenas y muy malas. Todo esto en un mundo donde la izquierda, a nivel de los países centrales, es un opio. En Europa hay 27 gobiernos de la Unión Europea de los cuales 21 son de derecha, o de centro derecha. La ciudad de Roma está gobernada por un ex fascista o por un fascista. Esto es una cosa que nunca creí que iba a ver en mi vida. Sin embargo, tenemos una América Latina donde, con una gama de variedades y diferencias, nunca hubo tanta fuerza de izquierda. Nunca hubo gobierno de izquierda como hay ahora, nunca hubo tanta potencia. También digamos que nos falta sintetizar ese fenómeno para llevarlo a una etapa superior. Nosotros no lo hemos logrado a pesar de que el gran objetivo de la izquierda es algo que Uruguay no tiene desde la salida de la dictadura, y desde mucho antes: un proyecto nacional. Y ése es el gran desafío en los próximos cinco años, tener un proyecto asumido como tal por la mayoría de los uruguayos.

¿Qué hemos hecho que es un cambio cultural muy importante, que es fácil de apreciar, aunque todavía quedan áreas de fuga? Erradicamos el pesimismo absoluto de la sociedad uruguaya. Incluso la pregunta de si somos viables hoy no está sobre la mesa. Es decir: hoy en Uruguay lo que se ganó es confianza. Salimos de ser reptiles llorones. Es más, hay un ejemplo muy claro: antes, fente a lo que está pasando ahora, se hubieran dado los cantos de los augures de la tragedia que se nos viene encima y habría vaciamiento en los bancos, la gente saldría corriendo, la gente pararía todos los proyectos. Y en realidad no ha pasado nada de eso. ¿Está claro? Es más: hay uruguayos, por primera vez en la historia, que traen la plata que tenían depositada afuera hacia Uruguay. Recuerdo esa definición maravillosa que hizo Wilson de que Uruguay es una comunidad espiritual. Hoy hay otro ambiente. Se ha reducido la gente que se va, pero se va gente. Yo creo que impedir que la gente se vaya, es imposible. Creo que hay que resignarnos a que es una de las condiciones de la globalización en un país cosmopolita como el uruguayo, donde además la gente siempre tiene la visión de que hay que ir a buscar otra cosa y donde, además, hay tres grandes factores que pueden influir: los orígenes -eso de que los uruguayos descienden de los barcos-; el exilio, que hace que miles de uruguayos hayan conocido asilo político y económico. (Uno de los grandes imanes es tener gente afuera que te llama). Y el tercer factor es que efectivamente todavía al proyecto nacional le falta fuerza ideológica, fuerza cultural. ¿Por qué? Y porque eso no lo tenía que hacer el gobierno. Eso lo tenía que hacer el partido. Eso lo tenía que hacer la izquierda. Eso lo tenía que hacer la academia. Yo siempre critico a la Universidad y la voy a seguir criticando, y a la educación. No se trata de ser miembro de un partido, pero sí de levantar la idea nacional. Este país todavía no asumió lo que fue históricamente, fue un país de delirantes. Miro el Palacio Legislativo y veo que le metieron un cuchillazo a la ciudad, cortaron todo y, allá en el fondo, le metieron un edificio del Paladio que es más grande que cualquier Parlamento de América Latina. El único Parlamento que vi más grande, más lindo, es el de Cuba; por lo demás, es más grande que el de EE.UU. Y te podría decir también: venís por la rambla y decís «ipucha!, pero estos tipos en

el año 30, mientras hacían el Palacio y el Hospital de Clínicas, y terminaron el Estadio en 9 meses -en nueve meses, ¿te imaginás ahora para hacerlo en 9 meses? No hacemos ni siquiera una boca de tormenta-, hicieron una rambla de granito ganándole agua al mar. Y te puedo seguir enumerando. Hicieron el hotel más grande de América Latina. En 1930 el Hotel Argentino era el hotel más grande de América, en un país que tenía un millón y medio de habitantes. Entonces ¿vamos a recuperar eso? No sé, puede ser que no, pero mirá que también la identidad es decir «acá uno puede relatar cosas del país de los delirantes», y tener ejemplos. ¿Por qué los uruguayos son tan nostálgicos?, ¿somos tan nostálgicos?.

-Porque el pasado fue mejor...

-Porque fue mejor. Ningún país de América Latina fue como éste. Podría serlo Argentina, relativamente. Pero es que fue mejor. Andá a decirle a un italiano que sea nostálgico. ¿Nostalgia de qué? ¿De la polenta con un chorizo por año?

-Ahora... está bien, pero por más que se mitigó ese clima de pesimismo y demás, el país sigue jaqueado por problemáticas serias. El estudio realizado en la Facultad de Ciencias Sociales, sobre el tema de las políticas de población, describe tres factores que juntos son terribles, uno la fragmentación social, otro la gran cantidad de ancianos que existe, y el otro factor es la emigración permanente.

-Faltan estrategias, no las tenemos todavía, la izquierda tuvo ante sí demasiadas tareas juntas que resolver. Yo no la quiero justificar. Yo te diría que hay varias causas. Primero, que nosotros recibimos un país que estaba mucho peor de lo que pensábamos, mucho peor. Y yo te digo cómo cambiamos. En cultura, el hecho de terminar el Solís, la sala Adela Reta, la sala Brunet, empezar a cambiar la Biblioteca Nacional, ayudar a El Galpón, no es poca cosa en cuatro años. Pero además, no sólo eso: andá a ver al interior. Vas al interior y te da orgullo ver las salas de cultura del interior del país. Y hoy se han recuperado. Respecto al cine, en este país si no existiera la política de apoyo oficial no hay cine. Y el Uruguay tiene cine hoy. Y no tenía nada que integrara un proyecto, un discurso, una apelación de cada uno de los sectores hacia dónde queremos caminar. Nos miran con admiración por muchas cosas. Sin embargo los uruguayos tenemos que asumir que uno de los capitales y uno de los problemas que tenemos están en el mismo lugar, es nuestra insatisfacción permanente. Es así. Los tenemos ubicados en el mismo punto. Somos insatisfechos crónicos.

-Hay problemáticas que tampoco se pueden ocultar: el tema de la burocracia, que en este período se aprecia de manera notoria, y de la cual incluso dirigentes de izquierda dicen que es un poder en sí mismo, tiene más poder que el poder real. Vos ya lo adelantaste: la manida reforma del Estado no se ha podido realizar.

-Y no se va a hacer. Lo dijo bien Tabaré: es la madre de todas las reformas. Y para meterse con la madre, viejo... es duro. Y entonces se hace, digamos, de a pedacitos. Tiene un costo político. Y si la reforma del Estado no se hace en el primer año de gobierno, no se hace. Y el que no empiece la reforma del Estado sabiendo que es una reforma dolorosa contra las corporaciones, tampoco la hace. Lo que hace es retocar. También es un problema cultural. Se presentan 70.000 personas para un puesto público, como se presentan, con sueldos que no son tampoco de maravilla ni implican que vos te vas a hacer rico -en realidad, comparativamente con lo que eran los sueldos del Estado hace 40 o 50 años no tienen nada que ver-, y sin embargo se presentan. Eso sucede porque todavía en Uruguay hay una cosa que no es sólo uruguaya, yo creo que se ha hecho bastante universal, que es el tema de la seguridad. En el mundo, donde se sabe mil veces más cosas que antes, la gente se siente mil veces más insegura que antes.

- ¿No faltó también encarar el tema de los medios de la comunicación en los primeros años, con un gobierno que tenía todo el viento a favor?

-Se ha escrito sobre eso desde las primeras etapas y no creo en medidas administrativas. Para mí el modelo venezolano no es lo nuestro. Así como está abierta la discusión sobre la educación, no está abierta la discusión sobre los medios de comunicación utilizados durante los últimos 20 años con arbitrariedad.

Pero no hay duda de que los medios electrónicos, los medios que usan elementos que son del Estado, no han cambiado casi nada. Absolutamente, casi nada.

-Las ondas son patrimonio universal y las administran los estados, y podríamos cambiar el nivel de contrato social con los privados.

-Totalmente, eso espero. Pero no como dice Lacalle, que se prohíba hacer publicidad por televisión, porque a mí cuando me hablan de prohibir ya echo mano al terror, y a la bronca. Porque además, ¿por qué no lo propuso antes? Pero que sea gratis hacer publicidad política como en los países más avanzados, en todos los canales, no solamente en los canales que son permisarios de ondas del Estado, me parece muy bien.

-Pero además de no pagar ningún canon se enojan si no hay publicidad oficial apoyándolos.

-Exactamente. Y ganan mucha plata con la campaña de publicidad. Plata que es de todos los uruguayos. Porque paga el Estado. Y además es un servicio que tendrían que brindar. En los últimos años Andebu fue dando espacios, pero no es un problema de buena voluntad. Hay que tener en cuenta también todo el tema de la calidad de la producción, de la producción nacional, de la conexión entre el mundo cultural uruguayo que está fuera del mundo de los grandes medios. ¿Cómo puede ser que en un país donde se hace tanta ficción literaria, tanta ficción teatral, no tengamos ninguna posibilidad de ficción nacional en televisión. Es cierto que yo he visto algunas cosas que se han hecho y se constata que al teatro uruguayo le cuesta el lenguaje televisivo. Le cuesta. pero no le costó para hacer cine.

-¿Por qué no se animó la izquierda? ¿También fue un problema de medir el costo político?

-No sé, no te puedo decir, a mí no me gusta especular sobre esas cosas. Yo sé el resultado. El resultado es que es el sector que menos hemos tocado. Aquí el problema es que es una batalla revolucionaria en términos de comunicación. Además, una batalla revolucionaria en términos de comunicación sin fetichismos. Porque si hay un país donde se demostró que vos podés tener el control de todos los medios, pero eso no tiene un impacto proporcional en la política del comportamiento de la gente, fue Uruguay. Así como lo fue la Unión Soviética, que tenía el monopolio y se cayó. Yo, con Sartori, por ejemplo, no estoy muy de acuerdo. Me parece muy lineal. Estoy más de acuerdo con Umberto Eco sobre esos asuntos. Y bueno, yo creo que eso no se ha hecho y que es la gran materia pendiente. Porque el problema es que cosas en la cultura se han hecho miles, pero no las hemos logrado pasar a primera división. Hay fondos concursables. Eso es maravilloso. Eso es la transparencia. Vos podés concursar. Se ha puesto mucha plata y se ha puesto la plata a disposición de mecanismos sanos. Pero todavía nos falta el salto. Y ese salto no es sólo un salto administrativo. Ése también es un salto de nivel que tiene que dar hoy el debate de la izquierda uruguaya: en los temas culturales, entre los temas de la academia, de la elaboración académica, y de la política.

-El tema de la comunicación es más complejo y rico a la vez... y un dato: a la hora de mayor audiencia de la TV, a las 20 horas, hay sin embargo 150.000 uruguayos conectados al msn para chatear.

-Muy importante, tiene además dos vertientes: no hay reforma del Estado sin la nueva tecnología, hoy es imposible. Fijate lo que te vengo a decir: la reforma del Estado ya no es solamente reorganizar los servicios, la cultura, no, sino introducir la nueva tecnología, hacer todo bidireccional, más cómodo, más rápido y más interactivo. Y eso que vos decís es así. La digitalización de la televisión va a determinar una perspectiva de espectro que, si no la llenás como hay que llenarla, con contenido, se transforma en un gran instrumento... Ahora, si vos tenés un embudo por el que todo el mundo pasa, entonces si favorecés el embudo; si les das - como les dio Lacalle- los canales cable a los mismos que tienen los canales abiertos, es porque pensás en una estrategia, pensás en la política. Es decir, vos vas a mirar la televisión -que es la mejor manera de estudiarla- y yo te puedo asegurar que la izquierda lo que tiene como desafío es hacer que ese tejido cultural tan gigantesco que tiene el país, totalmente desproporcionado a lo que es el país, juegue en primera división. Y en primera división significa a través de los nuevos medios de comunicación o de los viejos medios de comunicación, ¿cómo se expresa eso?

-Y hablando justamente del tema de Internet, ¿cómo ves esta incidencia que tuvo en la campaña de Obama?

-Que va a ser el factor de más crecimiento en el futuro en todo lo que es la actividad política, porque relaciona dos cosas fundamentales: movilización popular con comunicación. Mientras tú, cuando hacés publicidad por radio o por televisión, llegás a mucha gente unidireccionalmente, los medios electrónicos te permiten llegar bidireccionalmente, o multi-direccionalmente, o interactivamente. Ése es un cambio radical de la cultura de la comunicación. Es decir, yo en mi casa estoy viendo la televisión, tengo dos opciones: cambio o veo, ¿verdad? Yo en mi casa, entrando a la computadora y entrando a la página, mando mensajes, miro, además tengo que tener una actitud activa, busco; no me siento a esperar delante de la radio a ver qué me dijo o delante de la televisión a ver lo que dice. No, entrar a una página de Internet es una opción de navegación. Nadie te ofrece un recorrido Pero además me ofrecen que yo ponga plata. Y yo pongo el número y le doy 10 dólares a Obama o cien dólares a Obama. Y además, ¡la que se mandó! «¿Ud. quiere trabajar en el gobierno? Inscríbese acá». Es genial.

-En otro artículo decías: «La política a nivel universal está cada vez más despojada de idealismo, ética, ya no nos emociona, excita sólo el poder». Volviendo a nuestro país: ¿es lo que está pasando en el Frente con el tema de las candidaturas?

-Sí. Absolutamente. La diferencia entre otras campañas electorales y ésta es que por primera vez la izquierda lo hace desde el poder. Y el poder es, primero, la razón de ser de la política - quien diga que está haciendo política sin luchar por el poder es como que diga que va a jugar al fútbol pero que no le gusta ni la pelota ni el arco. Bueno, tendría que jugar a otra cosa-. Acá es así: la política es la única actividad humana en la que los seres humanos se batan por el poder de manera explícita. Pero el problema es que si el poder empieza a sobreponerse a los proyectos, a las ideas, y empezás a agarrarle el gusto -y tiene ese gusto, no es que vos digas empiezo a agarrar el gusto porque soy vicioso, no-, tenés que tener muy fuerte paladar político, ideológico, cultural, para que el gusto ese no te empalague. Porque el poder tiene el gusto de ser autorreferencial, de creer que lo explica todo y lo justifica todo.

-¿Por qué Tabaré Vázquez no desalienta a los reeleccionistas?

-Tabaré no jugó con la reelección. Es falso. Si yo te digo que hay alguna persona que yo conozco de la política uruguaya, ése es Tabaré Vázquez. Tabaré Vázquez lo dijo mil veces. Lo que pasa es que hay que conocerlo. Tabaré te lo va a decir una vez, dos veces, tres veces; a la cuarta vez dice: «¡Digan lo que quieran!», y chau. ¿Querés juntar firmas? Juntá firmas. A mí me dijo: «Che, paralos». Y yo digo, ¿cómo pararlos si van los ministros?. Pero no lo vi. Además ahora no sabe cómo decirlo. Va y le dice a uno, al otro, al otro, al otro, ¿qué tiene que hacer? Además te voy a decir otra cosa de Tabaré. Tabaré posee una gran ventaja desde que empezó a hacer política: si él te dice: «yo me voy», vos te lo creés. Él siempre se puede ir. Hay unos cuantos que si te dicen eso vos sabés que es mentira. Tabaré ni nació en la política ni se va a morir en la política. Él cree ilusamente que va a poder dejar de ser el referente de la izquierda uruguaya para temas fundamentales, aunque no sea Presidente. Lo cree. Cree que se va un año sabático y después vuelve y es un gran radiólogo y oncólogo. No. Tabaré Vázquez es historia de izquierda, y va a seguir siéndolo. En la izquierda se nos han despertado apetitos, hay demasiados traseros amantes de los sillones, ¡ah, sí!, y no es una cosa sólo de la izquierda uruguaya. Eso pasa. Si pasamos bien esta prueba y logramos hacer aflorar los buenos tics, los buenos reflejos condicionados de la izquierda, bueno, vamos a ganar bien. Si no, y bueno, estos últimos episodios son el manual de cómo perder la elección.

-Ahora, más allá de lo inapropiado de esta puja de poder, ¿ella no responde también a ciertas problemáticas de equilibrio interno en el Frente Amplio, y a que Tabaré, por su gravitación, se ha transformado en el fiel de la balanza para dirimir las divergencias en la izquierda, y parecería que Astori no podría ocupar ese lugar.

-Bueno, es buena tu pregunta. Siempre antes propusimos una sola personalidad. Y ahora necesitamos dos. Pero eso es una gran genialidad de la izquierda que puede asumirla o liquidarla. El salto genial fue Seregni. Un tipo que no era del riñón, ni mucho menos de izquierda, era de origen batllista, fue aceptado porque era la mejor conexión con el pueblo. Ése es el mejor nacimiento de izquierda en la combinación de pluralidad, una propuesta genial de Zelmar Michelini y una elección de una gran generosidad, porque introdujo un tercer elemento,

y es que la izquierda empezó a pagar la generosidad. Y no la miseria. Después, cuando en el '89 nos pasan todas las desgracias que nos podían pasar, lo único que nos faltó es que nos viniera la rabia, la hidrofobia. Perdimos el voto verde, y además se fue la mitad del Frente Amplio; bueno, elegimos a Tabaré Vázquez. Era del partido socialista, no era la mayoría ni cerca. Pero lo vimos todos. Y fue la clave de ganar la elección, no porque todos lo hayan apoyado igual, vamos a decir las cosas porque a mí no me gusta pasar por buenito. No, algunos nos jugamos por esa opción y pusimos toda la carne en el asador. Y ganamos Montevideo y cambiamos y empezamos a cambiar la historia política de este país. Y recuperamos los votos que se habían fraccionado. En el 94, ¿quién era el candidato natural para ser presidente?. Seregni. Seregni tuvo la grandeza de no de decir voy al congreso, vamos a elecciones, que el congreso lo decida. Sino que dijo: compañeros, acá el tipo que puede, el compañero, es Tabaré. Pero te puedo seguir diciendo cosas. Fue la misma actitud que tuvo Tabaré ¿O todos nos olvidamos el peso que tuvo haber ofrecido el Ministerio de Economía a Astori en las elecciones? Y era Tabaré el Presidente. ¿Pero por qué se lo eligió, fue el único ministro? Porque daba cierta seguridad.

-La última: los politólogos dicen, interpretando este escenario de puja en donde Tabaré no desalienta la reelección, que es porque se está produciendo un enfrentamiento Tabaré-Mujica -Sí, pero no me gusta especular. Menos sobre los amigos. Pero además te voy a decir una falla de esa propuesta. Tabaré Vázquez no es un político profesional, pero tiene algo, que lo ha demostrado y no lo puede discutir nadie: una intuición política impresionante. Yo lo creo demasiado inteligente para hacer una jugada de ese tipo. Demasiado inteligente. La diferencia entre los politólogos y los políticos es una muy grande: ellos ven la cosa desde la academia y si se equivocan no pasa nada. Y los políticos la vemos desde el poder o desde la lucha por el poder. Yo puedo hablar con comodidad porque yo no tengo ni un primo en séptimo grado en algo que tenga que ver con el poder... ni a mis hijos, ni a mis nietos, a nadie en esa situación. Así que yo hablo...